

Puntofijismo



Tiempo de lectura: 2 min.

Sáb, 10/09/2016 - 19:40

Una mala palabra recorre el la Asamblea Nacional: “puntofijismo”, “puntofijista”. “Ha vuelto el puntofijismo”, dicen los partidarios del oficialismo, anunciando el advenimiento de Satanás. La palabra se ha convertido en un insulto, en una manera de descalificar. La gente ni siquiera sabe qué es el pacto de Punto Fijo, por qué lleva ese nombre, dónde se firmó, quiénes lo firmaron, pero nadie quiere ser tildado de “puntofijista”, nadie quiere ser tan vil. Chávez dijo alguna vez que el “puntofijismo” era la maldad fundacional de la también bautizada por él como IV República y bastó

y sobró.

Después del Acta de Independencia el Pacto de Punto Fijo es el documento político más importante que se ha firmado en el país. Fue un acuerdo para la consolidación de la democracia luego de las diferentes dictaduras que padeció el país. Venezuela no había conocido la democracia, ni el voto universal directo y secreto (salvo con la elección de Rómulo Gallegos y antes de él, Yolanda Leal, una miss que fue escogida también por el pueblo, así comenzó la democratización de la belleza -toma nota, querido Osmel-). El país salía de 9 años de dictadura con asesinatos, torturas, cárceles y exilios. Los factores políticos del momento: AD, COPEI y URD (el Partido Comunista no lo firmó) suscribieron un acuerdo para la gobernabilidad del país, pensándolo más allá de sus egoísmos personales y de las cuentas pendientes que todas estas fuerzas arrastraban del pasado. Pensaron que era necesario hacer un sacrificio común, un pacto que colocara a Venezuela y su democracia por encima de las ambiciones egoístas porque se dieron cuenta que para gobernar un país, primero debe haber país que gobernar y acuerdos sobre normas y principios. Es muy difícil reinar sobre ruinas.

¿Qué encontramos en el Pacto de Punto Fijo? Expresiones como:

“Inteligencia, mutuo respeto, cooperación, tregua política, ponderación comprensiva, afirmación de la República, organización de la Nación venezolana, libertad efectiva del sufragio, gobierno de unidad nacional, programa mínimo común, espíritu de unidad, sinceridad política, equilibrio democrático, honestidad administrativa, constitucionalidad estable, convivencia interpartidista...”

Fue un momento muy lúcido que hizo de Venezuela una tierra de promisión y esperanza por muchos años, amén de una de las pocas democracias estables del continente. De este acuerdo, de las palabras que se asumieron con “sinceridad política”, en cierta forma, venimos nosotros los que aún no habíamos nacido, de la convicción de unos líderes que entendieron con torturas, persecuciones y dolores, que solo los acuerdos hacen funcionar a las naciones.

¿No será que estamos necesitando con urgencia un nuevo Pacto de Punto Fijo, con perdón de la mala palabra?

¿Serán capaces nuestros líderes de tener la grandeza suficiente para pensar en el venezolano que está en el vientre de la señora que esta mañana hizo varias horas de cola en el mercado buscando desde ya pañales?

Venezolanito que vienes al mundo te guarde Dios.

*Articulo copiado de analítica.com 11/01/16

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)